

El Señor de los Anillos: el Viaje de Tolkien (I)

Un viaje entre los andamios del argumento

Santiago Álvarez Muñoz «Narnaron Lassedhel»

Es bien sabido por el público que la redacción de *El Señor de los Anillos* (en adelante SA) ocupó una gran parte del periodo productivo de J.R.R. Tolkien, y que sufrió no pocos retrasos y contratiempos, tanto en su concepción y desarrollo como en su publicación. Para Tolkien llegó a convertirse en un verdadero *tour de force*, un reto que no podía sino cumplir tan bien como le fuera posible, aunque en algunos momentos fuera completamente pesimista sobre la suerte de su obra, y en otros calculara de manera un tanto ingenua el tiempo que le costaría terminarla.

En cualquier caso, podemos afirmar que la composición de *El Señor de los Anillos* es para Tolkien un verdadero viaje, en ocasiones tan apasionante o más que la propia novela. Un viaje que lo cambió para siempre y que, indudablemente, también cambiaría a gran cantidad de lectores en todo el mundo, así como al género de la fantasía épica durante el siglo XX, dejando una verdadera *milestone* en el camino.

En el presente artículo, que se encuentra dividido en tres partes por motivos de extensión, trataremos de revivir junto a Tolkien este viaje, desde sus inicios en una fría noche de diciembre de 1937, hasta la publicación de *El Retorno del Rey* en 1955. Trataremos de comprender la manera en la que el Profesor componía sus capítulos, cómo fue diseñando (y sobre todo rediseñando) la historia en

expansión: compartiremos sus dudas y temores; contemplaremos asimismo cómo se van incluyendo en la historia numerosos personajes que en principio no tenían lugar, o cómo otros incrementaron su presencia; conoceremos ciertos episodios o ideas que fueron finalmente desechadas, y otras que fueron aprovechadas pero tras una profunda transformación.

En definitiva, compartiremos este recorrido por las tramoyas de *El Señor de los Anillos* que, al margen de tener su propio valor como historia, nos provee de una comprensión más profunda de la obra de Tolkien, y nos permite valorar aún más el gran esfuerzo literario de su autor.

Primero echemos un vistazo al mapa del camino:

Estructura de la narración en *El Señor de los Anillos*:

Volumen I:

La Comunidad del Anillo

Prólogo

Nota sobre los archivos de la Comarca

Libro i

Libro ii

Volumen II:

Las Dos Torres

Libro iii

Libro iv

Volumen III:

El Retorno del Rey

Libro v

Libro vi

Apéndices

El siguiente artículo, que por motivos de extensión se divide en tres partes para su publicación, fue originariamente leído en una conferencia celebrada en el marco de la XI EstelCon de la Sociedad Tolkien Española, en 2005. Se basa fundamentalmente en el resumen razonado de los cuatro volúmenes que forman *La Historia de El Señor de los Anillos*, publicados por Christopher Tolkien.



Cronología de la escritura de *El Señor de los Anillos*

1937:

Octubre: se publica *El Hobbit*.
17 ó 18 de diciembre: comienza la redacción de SA.

1938:

4 de febrero: termina el primer capítulo.
Final de febrero: termina el tercer capítulo.
Final de agosto (tras seis meses de paro): retoma la redacción.
Octubre: empieza por segunda vez la historia.
Diciembre: empieza por tercera vez y termina el capítulo XII.

1939:

Hasta agosto: reescritura de capítulos anteriores y notas que modifican lo anterior.
Final de año: la narración llega hasta la tumba de Balin y se detiene allí durante un año.

1940:

Agosto: Concilio de Elrond y Minas de Moria (después de un parón de un año).

1941:

Empieza por cuarta vez y termina la narración de Lórien en diciembre.

1942:

Diciembre: llega a las almenaras e inicia otro largo parón.

1944:

Abril (tras 18 meses de pausa): Tolkien inicia la historia de Frodo y Sam en Mordor.
Final de mayo: termina la historia de Frodo y Sam hasta Kirith Ungol (libro cuarto).
Octubre: inicio y abandono del libro quinto.

1946:

Julio (tras 20 meses de pausa): retoma el libro quinto.

Diciembre: termina el libro quinto e inicia otro parón.

1948:

Primavera: inicia la redacción del libro sexto.
Octubre: Concluye SA.

1954-55:

Se publica SA.

Un viaje entre los andamios del argumento

Introducción

En el camino encontré muchas cosas que me asombraron. Ya conocía a Tom Bombadil; pero nunca había estado en Bree. Me impresionó ver a Trancos sentado en un rincón de la posada y no sabía más que Frodo acerca de él. Las Minas de Moria habían sido nada más que un nombre; y mis oídos mortales jamás habían escuchado hablar de Lothlórien antes de llegar allí. Sabía que los Señores de los Caballos vivían muy lejos, pero el Bosque de Fangorn fue una aventura imprevista. Nunca había oído hablar de la Casa de Eorl ni de los Senescales de Gondor. Lo más inquietante de todo fue que nunca se me había revelado la existencia de Saruman, y me sentí tan desconcertado como Frodo cuando Gandalf no apareció el 22 de septiembre. (Carta de J.R.R. Tolkien a W.H. Auden, 7 de Julio de 1955)

Este famoso fragmento de la correspondencia de Tolkien ilustra perfectamente lo que significó para él la escritura de su *magnum opus*: un viaje de apariciones y aventuras; un *tour de force* creativo, que le llevó desde una humilde historia inicial hasta la consecución de la mayor epopeya épica del siglo XX. Como veremos a lo largo de todo este artículo: *the story grew in the telling*. Éste es el Viaje de Tolkien,

y es el que nosotros, a partir de este momento, nos aprestamos a iniciar.

Comentarios sobre los textos originales

La manera en la que Tolkien escribía a la hora de desarrollar la historia en *El Señor de los Anillos* bien merece que nos detengamos un momento para presentar alguna explicación. Tolkien escribía por oleadas: planeaba argumentos, volvía atrás, escribía encima de anteriores textos, reescribía una y otra vez, lo que hace que seguir la pista al hilo de cómo se va tejiendo la obra no sea tarea baladí. Definiremos tres estados de los textos de Tolkien, tanto para poder hablar sobre ellos como para comprender de qué forma se van entrelazando las ideas del Profesor.

En el estadio más bajo, jerárquicamente hablando, tenemos los **esbozos**: Tolkien escribía esbozos de grandes periodos en el tiempo a fin de planear qué camino seguirían los capítulos que tenía por delante. Veremos que es en estos textos donde se producen los cambios más espectaculares sobre el resultado final de la obra, puesto que son utilizados para plasmar sobre el papel ideas aún titubeantes, que muchas veces son transformadas o eliminadas por completo. Asimismo, tenemos los llamados **borradores**, que son ya fragmentos de texto con descripción, diálogos, y todos los elementos del texto novelístico, los cuales son siempre manuscritos, y la mayoría de las veces amontonan varias versiones sobre un mismo fragmento, escritos todos en el mismo período. Más aún: en muchas ocasiones existe un primer borrador escrito a lápiz, y luego reescrito encima a tinta. Incluso en ocasiones aparece sobre el mismo papel una nueva versión, escrita de manera dificultosa entre las líneas de las anteriores. Además, debido a la carestía del

papel en la época de la redacción, el papel usado es de cualquier tipo, incluyendo exámenes (escritos o no por alumnos suyos) que utilizaba por ambas caras. Finalmente tenemos las copias en limpio, que son la transcripción mecanografiada de algún borrador casi definitivo, con pocas modificaciones, o la composición de varios de ellos. Estos están muy cerca del texto definitivo, pero no siempre así, como veremos.

Mención aparte merece la gran cantidad de **notas anexas** escrita en papeles sueltos, o en el dorso de otros documentos, o incluso en el escaso hueco de papel libre. Asimismo, también es reseñable que algunos cambios importantes se hicieran en las **galeradas** facilitadas por el editor, caso que mencionaremos en la parte final de este artículo.

Después de *El Hobbit*

Decía Tolkien que cuando publicó *El Hobbit* todavía se encontraba bajo la influencia de la convención de que los cuentos de hadas estaban naturalmente dirigidos a los niños. *El Hobbit* se publicó en septiembre de 1937, pero su redacción fue iniciada en torno a 1930, como resultado de los cuentos que Tolkien contaba a sus hijos, y que posteriormente iba conformando en su escritorio. Esto afianzó en Tolkien una habilidad como *storyteller*, que aprovechó para la escritura de sus obras, sobre todo de las primeras y que fueron publicadas póstumamente (*El Silmarillion*), donde asistimos a cómo el autor nos cuenta, en torno a la lumbre de su chimenea, una gran historia acaecida en tiempos remotos.

Precisamente *El Silmarillion* fue ofrecido a su editor Unwin, pero éste lo rechazó amablemente replicando que era «*más que un libro, una mina que puede ser aprovechada para escribir posteriormente más libros como El Hobbit*». Parece ser que Tolkien contó a Unwin que *El Silmarillion* era un gran cuadro de fondo, del que surgía uno de esos cuentos románticos de hadas que había escrito, y que quería seguir escribiendo. El mensaje de Unwin era: «*Escriba más cosas sobre hobbits*», y en una carta del 15 de octubre Tolkien decía que ignoraba «*qué más decir sobre los hobbits*». El 15 de noviembre Tolkien cena con Unwin y le presenta *las cartas de Papá Noel, El Silmarillion* y el poema de La Balada de Lúthien y Beren, siendo todos ellos rechazados. El 16 de diciembre argumenta, sin duda refiriéndose a *El Silmarillion*, que aunque «*es necesaria una continuación de El hobbit (...) la construcción de una mitología elaborada y coherente es más bien lo que ocupa mi mente*», y se pregunta: «*¿qué más pueden hacer los hobbits?*». Por lo visto, aquella pregunta debió ocupar su mente mucho más de lo que estaba dispuesto a admitir, ya que una tarde entre el 17 y el 18 de diciembre el Profesor Tolkien se recostó en su silla, puso ante sí un papel

en blanco, inspiró aire pensativamente y escribió la primera página de *El Señor de los Anillos*, de hecho, un borrador del primer capítulo. El 20 de diciembre escribiría al final de una carta dos líneas cautivadoras: «*He escrito el primer capítulo de una nueva historia acerca de los hobbits: Una reunión muy esperada. Feliz Navidad.*»

Una reunión muy esperada

Este capítulo inicial de 1937 empieza con la frase: «*Cuando Bilbo, hijo de Bungo de la familia de los Bolsón se disponía a celebrar su septuagésimo cumpleaños, durante un día o dos hubo algunos comentarios en el vecindario*». Sin embargo, en el texto de la edición publicada 17 años más tarde de *La Comunidad del Anillo* (En adelante CA), leemos: «*Cuando el Señor Bilbo Bolsón de Bolsón Cerrado anunció que muy pronto celebraría su cumpleaños centesimodiecimoprimer con una fiesta de especial magnificencia, hubo muchos comentarios y excitación en Hobbiton.*»

El capítulo antiguo avanza con texto muy cercano al publicado, hasta llegar al discurso de Bilbo, al final del cual se dice:

Finalmente, ¡para hacer un anuncio! —Dijo esto último en voz muy alta y todos los que pudieron se incorporaron—. ¡Adiós! Me voy después de la cena. Voy a casarme.

Se sentó. Se produjo un impresionante silencio que sólo rompió el señor Ganapié al darle un puntapié a la mesa; la señora Ganapié se atragantó en mitad de una bebida.

El resto del capítulo es una explicación de que la boda es una invención, y que a Bilbo «*ya no le quedaban dinero ni joyas*», lo que unido al hastío de la vida en La Comarca explica en parte su desaparición, a través de la excusa de una supuesta boda. Asimismo, el narrador, con cierta herencia comentarista de *El Hobbit* añade: «*os contaré la historia de uno de sus descendientes*», refiriéndose al futuro Frodo, por supuesto (aunque inicialmente no se llamará así). Es importante comentar que aparecen elementos definitivos, como muchos nombres de hobbits y el reparto de regalos, pero no hay rastro de Gandalf.

A este primer manuscrito le sigue pronto un segundo, donde los elementos nuevos más significativos son la aparición de Gandalf y los fuegos de artificio. Empieza así: «*Cuando Bilbo, hijo de Bungo, de la respetable familia de los Bolsón, se disponía a celebrar su septuagésimo primer cumpleaños corrieron algunos rumores en el vecindario, y la gente comenzó a recordar.*»

Al final del manuscrito, Tolkien escribe un fragmento en el cual es Bingo, el hijo de Bilbo, quien da el discurso a los 72 años y habla de su padre, anteriormente desaparecido, que ahora tendrá 144 (el doble que él), la cifra de los comensales invitados.

Esta idea al final del capítulo impulsa a Tolkien a escribir una tercera versión del texto.

Así, en esta tercera versión, el relato no se refiere ya a Bilbo, sino a su hijo Bingo Bolsón: «*Cuando Bingo, hijo de Bilbo, de la muy conocida familia Bolsón, se disponía a celebrar su septuagésimo segundo cumpleaños, corrieron algunos rumores en el vecindario, y la gente comenzó a recordar.*»

Tolkien había escrito sobre Bilbo «y vivió feliz hasta el fin de sus días», por lo cual no tenía ni intenciones reales, ni verdaderas ideas sobre qué hacer con el personaje. Tolkien decidió introducir un nuevo personaje hobbit, y le dio el nombre de una familia de ositos koala de juguete que tenían sus hijos: «los Bingo». Esto lo afirma Humphrey Carpenter, y Christopher Tolkien lo duda, aunque reconoce no poder rebatirlo. Además, es de reseñar en esta versión que Bilbo se había casado a la edad de 71 años, y que desapareció con su esposa poco antes del cumpleaños 111. Como vemos, hay ciertos elementos en la mente de Tolkien que están pugnando por encontrar su hueco en la historia.

Esta versión no es la definitiva, puesto que poco después escribe una copia mecanografiada que comienza así: «*Cuando Bingo Bolger-Bolsón de la muy conocida familia Bolsón se disponía a celebrar su septuagésimo segundo cumpleaños, corrieron algunos rumores en el vecindario, y la gente comenzó a recordar.*» En esta versión es Bingo quien da la fiesta, a la que también acude Bilbo, con 111, que es quien desaparece después del discurso. El apellido Bolger-Bolsón se lo da Bilbo (que nuevamente es soltero) a Bingo Bolger, tras hacerlo su sobrino adoptivo.

Ciertamente comentaba Tolkien que a él no le costaba trabajo escribir el primer capítulo de una historia, puesto que él había escrito muchos. El 4 de febrero de 1938, Tolkien escribiría a Unwin diciendo que había terminado el primer capítulo y preguntando, sin duda recordando la prometedora y famosa reseña que escribiera sobre *El Hobbit*: «*Si su hijo lo considera un principio promisorio, podría agregarle el cuento que se está cocinando.*»

El cuento que se está cocinando

De esa misma época se conservan apuntes escritos en una misma hoja que merece la pena citar, pues estos apuntes, preguntas y esbozos son a menudo la única forma de saber lo que pasaba por la cabeza de Tolkien.

En uno de ellos se dice: «*Bilbo se va con tres sobrinos Tuk: Odo, Frodo y Drogo. (...) Aventuras: criatura parecida a un troll: casa de una bruja camino de Rivendel. Elrond nuevamente.*» Quizás se prefigura aquí la aparición de Bombadil, pero sobre todo, se

comprueba que no había historia, sino tan sólo una mezcla de conceptos e ideas. Luego sigue: «*Que la devolución del Anillo sea un motivo.*»

La confusión inicial se comprueba aún más con este apunte: «*Le pregunta a Elrond qué puede hacer para curarse de su avidez por el dinero y de su inconstancia. Elrond le habla de una isla. ¿Bretaña? en el remoto este, donde reinan los Elfos. Viaje hacia isla peligrosa. Quiero considerar nuevamente la posibilidad de un dragón vivo.*»

En el dorso de la hoja se puede leer: «*El Anillo: de dónde proviene. ¿Del Nigromante? No es muy peligroso, si se usa para un buen fin. Pero tiene su precio. O lo pierdes, o te pierdes a ti mismo. Bilbo no logra deshacerse de él. Parte de viaje y le deja el anillo a Bingo.*»

Y en la última nota dice: «*Crear regiones peligrosas: El Bosque Viejo en camino a Rivendel. Al sur del río. Se apartan del río para ir en busca de Frodo Brandigamo, se extravían y el hombre sauce y los tumularios los atrapan. Aparece Tom Bombadil.*» Aquí Tolkien enlaza con las aventuras de Tom Bombadil (que había escrito previamente), utilizando lo que ya conoce en busca de su historia.



El 4 de marzo escribiría: «*La continuación de El Hobbit ha avanzado hasta el final del tercer capítulo. Pero las historias tienden a escapárseme de las manos y ésta ha dado un giro no premeditado.*»

Camino de Bree

Tratemos de descubrir qué significa ese giro inesperado. En el siguiente capítulo, titulado «Tres es compañía y cuatro aún más», aparecen Odo y Drogo Tuk, y Frodo Brandigamo, como compañeros de viaje de Bingo Bolger-Bolsón, que se encaminan a Rivendel, donde éste ha estado de vez en cuando. En un segundo intento pasan de cuatro hobbits a tres que caminan a reunirse con un cuarto, y en el pasaje siguiente hay una irrupción importante: alguien llega por el camino.

En el recodo del camino apareció un caballo blanco, y sobre él había un bulto, o eso es lo que parecía: un hombre de baja estatura envuelto en un gran manto y tocado con una capucha, por lo que sólo se le veían los ojos, y las botas en los estribos.

Cuando llegó frente a Bingo, el caballo se detuvo. La silueta asomó la nariz y olfateó; luego se quedó sentada en silencio, como escuchando. De repente una carcajada escapó de la capucha.

—*iBingo, hijo mío! —dijo Gandalf, apartando las ropas que lo cubrían—. Tú y tus muchachos estáis en algún lado. Salid y dejaos ver, iquiero hablar con vosotros!*

Es asombroso cómo este encuentro de Gandalf prefigura al jinete negro; incluso el olfateo está presente en esta escena. Es evidente que Tolkien buscaba hacer la historia más emocionante, y utilizaba lo que conocía o bien transformaba el material que no era tan «emocionante». La transformación de uno a otro se realizó inicialmente mediante cambios hechos a lápiz sobre el primer borrador: «*En el recodo del camino apareció un caballo negro, y sobre él había un bulto, o eso es lo que parecía: un hombre bajo envuelto en un gran manto negro y tocado con una capucha, por lo que su cara era invisible en la sombra...*»

Avanzamos algo más y llegamos al encuentro con Gildor, que en un principio Tolkien usará para explicar al lector (y a sí mismo) algo más sobre el Anillo. De esa época data una nota escrita apresuradamente, donde aparece por primera vez la expresión «El Señor de los Anillos», en la que alguien habla supuestamente con Bilbo (quizás Gildor, o quizás Gandalf):

Sí, si el Anillo se apodera de ti, te transformas en un ser perpetuamente invisible, y sientes una horrible frialdad. Todo se vuelve difuso (...) Estás bajo el poder del Señor de los Anillos.

En tiempos remotos el Señor del Anillo fabricó muchos anillos como éste (...): los Elfos tenían muchos, y ahora hay en el mundo muchos espectros Elfos, pero el Señor del Anillo no los podía dominar; los trasgos recibieron muchos, y los trasgos invisibles son seres muy malignos y el Señor los domina; no creo que los Enanos hayan tenido nunca ningún anillo; hay quienes dicen que los anillos no ejercen ninguna influencia sobre ellos, porque son muy fuertes. Los Hombres tenían unos pocos, pero fueron derrotados muy pronto.

En este momento, y con ayuda del fragmento anterior entero, Tolkien escribió un nuevo capítulo, que no llevaba número ni título, y que más tarde paso a ser el capítulo II: «La sombra del pasado». Es muy posible que la frase de Gildor en el borrador: «*¿Es que Gandalf no te dijo nada?*» le moviera a escribir este capítulo anterior, y a situar a Gandalf como depositario de la información, alguien mucho «más de fiar» para el lector que Gildor.

Más adelante Tolkien definió este texto como una introducción, y fue escrito como posible capítulo inicial, en el que poco antes de la fiesta, Gandalf le cuenta a Bilbo en Bolsón Cerrado parte de la historia del Anillo, se refiere a los peligros que acarrea y le dice que debería irse de casa. En la época de la redacción del Concilio de Elrond, parte de la historia del Anillo irá a pasar a ese capítulo, lo que supone una dosificación de la información y un aumento del suspense.

El Señor de los Anillos, por lo tanto, podría haber empezado así: «Un día hace ya mucho tiempo,



dos personas estaban charlando en una habitación. Una de ellas era un mago y la otra era un hobbit, y la habitación donde estaban era el salón del cómodo y bien amueblado agujero-hobbit conocido como Bolsón Cerrado Bajo la Montaña, en las afueras de Hobbiton, en el centro mismo de la Comarca.» Y este pasaje terminaría con: «De pronto Gandalf comenzó a reír entre dientes. Se frotó las largas manos nudosas e hizo crujir los nudillos. Se inclinó hacia Bingo —Se me acaba de ocurrir una broma —dijo—.»

El 24 de julio de 1938 le escribiría a Unwin: «La continuación del hobbit ha quedado donde se detuvo. He perdido mis simpatías y no sé qué hacer con ella (...), mi mente está centrada (...) sobre los cuentos de hadas o las mitologías puras del Silmarillion.» La narración se había detenido en febrero tras el capítulo III, durante seis largos meses, hasta que el 31 de agosto se percibe un nuevo cambio: «Durante los últimos dos o tres días he empezado otra vez la continuación del “Hobbit”: El Señor del Anillo. Se está expandiendo ahora, y escapándose de mi control. Ha llegado hasta aproximadamente el capítulo VII y avanza hacia metas del todo imprevistas.» En esos pocos días los hobbits cruzaron el Tornasauce, se encontraron con Tom Bombadil y escaparon del tumulario. Estos elementos se mencionaban ya en un poema publicado en *The Oxford Magazine* (15 de febrero de 1934). «El hecho histórico es que lo incluí porque ya lo había inventado independientemente y quería añadir una aventura en el camino.» Como vemos de nuevo, Tolkien no tenía un plan fijo, pero tampoco dejaba de pensar en su historia, por lo que ésta se busca a sí misma y encuentra una manera de continuar, utilizando todos los elementos disponibles.

Llegamos al primer esbozo importante del libro. Tolkien empezaba a tener confianza y creía saber hacia dónde caminaba. Este esbozo está realizado muy deprisa y a lápiz, en el momento que escribía el texto sobre el tumulario, y trataba de comprender hacia dónde le llevaría el resto del camino:

Duermen en la posada y oyen nuevas de Gandalf. Posadero jovial. Canción de taberna. Relatar brevemente el resto del viaje hacia Rivendel. (...) Por fin un día se detienen en un lugar elevado y ven el Vado adelante. Galope a sus espaldas. Siete jinetes negros avanzan por el camino. Llevan anillos de oro y coronas. Huyen por el Vado. Bingo arroja una piedra e imita a Tom Bombadil. ¡Atrás, alejaos! Los jinetes se detienen como si estuvieran asombrados (...) Atrás, dice Bingo, pero él no es Tom Bombadil, y los jinetes entran cabalgando en el Vado. Pero en ese instante se oye un estruendo y una enorme muralla de agua que arrastra piedras se precipita rugiendo por el río desde las montañas. Llegan Elfos.

En Rivendel. Bilbo dormido. Gandalf. Algunas explicaciones. Gandalf consternado cuando oye hablar de Tom. Conciliábulo entre los hobbits, Elrond y Gandalf. Búsqueda de la montaña de fuego.

Se aprecian las ausencias de la Cima de los Vientos y de Trancos, y el Concilio de Elrond queda aquí anotado, pero con un carácter distinto del que llegaría a tener. El resto del libro se solventa con una sola frase, pero Tolkien aún no conocía la extensión que iba a tener, o mejor dicho, tenía una idea muy equivocada de la extensión que restaba como veremos más adelante.

Bree

Al fin, los hobbits llegaron a Bree (aunque les costaría marcharse de allí). En la posada de «Barnabás Mantecona», el posadero hobbit, ocurre un hecho destacado: la aparición de un personaje crucial en la historia. En el primer borrador de este capítulo, sin mención anterior en ningún esbozo, se puede leer el siguiente texto, que corresponde a cuando Bingo está contando animadamente los acontecimientos recientes de La Comarca, y que representa la primera aparición de Trotter en la historia, que pronto parecerá ser algo más de lo que se representa: «De pronto, Bingo advirtió que un hobbit moreno y de aspecto extraño, sentado en la sombra detrás de los otros, escuchaba también con atención. Tenía un enorme pichel (más bien una jarra) delante de él, y fumaba una pipa de caño quebrado por debajo de la larga nariz. Estaba cubierto con una tela oscura y tosca, y tenía puesta una capucha, a pesar del calor; y lo que era extraordinario, ¡tenía zapatos de madera!»

En CA, el texto publicado es: «De pronto Frodo notó que un hombre de rostro extraño, curtido por la intemperie, sentado a la sombra cerca de la pared, escuchaba también con atención la charla de los hobbits. Tenía un tazón delante de él, y fumaba una pipa de caño largo, curiosamente esculpida. Las piernas extendidas mostraban unas botas de cuero blando, que le calzaban bien, pero que habían sido muy usadas y estaban ahora cubiertas de barro. Un manto pesado, de color verde oliva, manchado por muchos viajes, le envolvía ajustadamente el cuerpo, y a pesar del calor que había en el cuarto llevaba una capucha que le ensombrecía la cara.»

Éste es un estupendo ejemplo de lo que se aprecia en todo el borrador original de la estancia de los hobbits en Bree. El texto original y el primitivo guardan una similitud asombrosa, en casi todos sus puntos, con las diferencias evidentes de los personajes. Posteriormente aparecerá la canción de la posada (tomada de una versión de una antigua canción de Tolkien de 1923, «El gato y el violín»), el incidente del Anillo, la conversación con los hobbits, la carta de Gandalf, etc. Pero la historia ya

estaba ahí, planteada desde el principio. Los elementos surgen pronto y en forma muy definida, pero en la narración posterior su significado y contexto evolucionarán notablemente o incluso aparecerán totalmente transformados. El personaje de Trotter está tan desarrollado desde un comienzo que la descripción de su carácter en esta parte de la narración no sufrió ningún cambio posterior.

Así, cuando termina la narración de la Cima de los Vientos, Tolkien se cree con la suficiente confianza como para escribirle a su editor Unwin que esperaba poder entregarle su nuevo relato a principios del año siguiente. Era octubre de 1938.

Sin embargo, se aproximaba el momento en el que Tolkien se detendría, ante la evidencia de que la historia se resistía a avanzar. Escritas en un papel hay unas notas tomadas de prisa, donde se representan las ideas que Tolkien tenía para la continuación del relato: «*Conciliábulo. Cruce de las Montañas Nubladas. Bajan por el Río Grande hasta Mordor. Torre Oscura. Más allá está la Colina de Fuego. ¿Historia de Gil-galad relatada por Elrond? ¿Quién es Trotter? Glorfindel habla de su linaje en Gondolin.*»

Este esbozo presenta la primera aparición del resto de la historia a partir de Rivendel, que todavía daría muchas vueltas. Asimismo, es muy interesante la pregunta sobre Trotter, puesto que a Tolkien empezaba a parecerle que ese montaraz era más de lo que parecía, aunque aún andaba a oscuras sobre ese tema. Y el empleo de Glorfindel es puramente un intento de penetración de *El Silmarillion* en la nueva historia.

A continuación, existe una serie de notas tituladas «Dudas y Cambios», entre las cuales destacamos algunos puntos de interés. Es emocionante comprobar cómo Tolkien dudaba en algunos temas que luego cambiaría:

«*Demasiados hobbits. Además, Bingo Bolger-Bolsón es un mal nombre. Dejar Bingo = Frodo, uno de los hijos de Prímula Brandigamo (...). También se apellida Bolsón. (Tacha "Frodo") No, estoy demasiado acostumbrado a Bingo.*» Luego viene una nota tachada sobre Odo, Merry y Frodo, y en uno de los márgenes escribe: «*Originalmente Bingo va con Sam Gamgy*», lo cual supone la primera aparición de este personaje.

Otras notas dispersas, pero tremendamente significativas de hacia dónde se encamina el relato son:

Las gentes de Bree no deben ser hobbits.

Quizás sea preferible que los Montaraces no sean hobbits. Pero o bien Trotter (por ser un montaraz) no debe ser un hobbit o debe ser alguien conocido: por ejemplo, Bilbo disfrazado. Pero esto último es muy extraño si se tiene en cuenta que «vivió feliz hasta el final de sus días». Se me ocurrió que Trotter podría ser Fosco Tuk (primo hermano de Bilbo), que había desaparecido de muchacho, debido a Gandalf. ¿Quién es Trotter?

El anillo de Bilbo resultaba ser el Anillo Único perdido; hacer que se lo arrebaten al Señor cuando Gil-galad lucha con él, y que un elfo huya llevándose consigo.

Relato más simple.

Vuelta a empezar por segunda vez

Tolkien se decanta por el relato más simple que había esbozado, y ahora Bilbo es el que da la fiesta de cumpleaños en Bolsón Cerrado, que es la fórmula conocida en C.A. Así se alcanza el argumento definitivo en esta parte de la historia. Además, como elemento más significativo, se intercala el capítulo «Una historia antigua», que es el que prefigura «La sombra del pasado», y en cuyo texto aparecen por primera vez el personaje de Sam Gamgy

(que se unirá a los hobbits existentes elevando el número a cinco) y el concepto del Anillo Soberano. También aparece el poema del Anillo, en su versión final. La primera versión del poema decía:

Nueve para los Reyes Elfos bajo la luna y las estrellas.

Siete para los Señores Enanos en casas de piedra.

Tres para los Hombres Mortales errantes en tierras lejanas.

Uno para el Señor Oscuro, sobre el Trono Oscuro,

En la Tierra de Mordor, donde se extienden las sombras.

Un Anillo para gobernarlos a todos. Un Anillo para encontrarlos.

Un Anillo para atraerlos a todos y atarlos a las tinieblas.

En la Tierra de Mordor donde se extienden las sombras.

Volver a empezar por tercera vez

La tercera etapa consiste en una larga serie de manuscritos que abarcan desde la sexta versión de «Una reunión muy esperada» hasta la llegada a Rivendel. En una carta del 13 de octubre de 1938, decía que el libro había llegado al capítulo XI. El 2 de febrero de 1939 escribía que no había podido trabajar en la historia desde diciembre del año anterior, donde había alcanzado el capítulo XII. Es en ese punto cuando se detiene la narración (diciembre de 1938), en su tercera fase, un año después de su comienzo.

En este momento se añadieron los capítulos de la introducción «De los Hobbits» y «Genealogía de los Tuk», y se realizan más cambios en el capítulo «Una historia antigua». También se cambian Folco Tuk por Frodo Tuk y Sam Gamgy por Odo Tuk y, lo que es más importante, por fin Bingo es sustituido por Frodo. Además se da el caso de que Odo Tuk (el precursor de Fredegar Bolger) recibe a Gandalf después de la partida de los otros y va con él hasta Rivendel.

Se añade ahora una anotación sorprendente. Cuando Frodo despierta en la casa de Elrond, escucha la historia de Gandalf, en la que se dice: «*Hay muchos poderes en el mundo que superan el mío. Me capturaron en Fangorn y el Gigante Bárbol me tuvo cautivo por muchos y fatigosos días.*»

Notas y dudas

Aquí hay que romper una lanza a favor de Stanley Unwin, que no gozó siempre de la simpatía del Profesor, pero que desde luego demostró una enorme paciencia con los progresos (y retrasos) de la ansiada continuación de *El Hobbit*. En febrero de 1939 recibió la noticia de que Tolkien ya llevaba 300 páginas manuscritas y de que le faltaban otras 200 más. Asimismo le solicitó fecha de terminación de la novela, y ésta fue fijada para junio de 1939, para ser publicada en esas Navidades. En diciembre solicitaba una oportunidad para publicar si la terminaba «antes de la primavera», e incluso estaba dispuesto a entregarla por entregas, en capítulos sucesivos. Lo que no podía imaginar su editor es que la narración iba a prolongarse todavía durante más de diez años.

En agosto de 1939 hay una serie de borradores y esbozos que comprendían esta tercera etapa, al final de la cual Tolkien se detiene durante al menos un año. En ellos se demuestra que Tolkien tenía muchas dudas, e incluso que no sabía qué hacer. Es interesante echar un vistazo a alguna de las posibilidades que bullían en su cabeza para dar un impulso creativo a su historia:

Nueva trama. Bilbo es el héroe de la historia. Merry y Frodo son sus compañeros.

Retomar la idea original. Convertir a Frodo (o Bingo) en un personaje más cómico (...) Trotter resulta ser Peregrin, que había estado en Mordor.

En el resto de los apuntes para esta idea sustituyó Frodo por Folco. La confusión de Tolkien se hizo, por tanto, extensiva a los nombres que ya había establecido con aparente firmeza anteriormente:

¿Quién es Trotter? ¿Un Montaraz o un hobbit? ¿Peregrin? Si Gandalf sólo anda buscando a Frodo, Trotter tendrá que ser un antiguo compañero. Por lo tanto, si es hobbit debe ser uno de los que se marchó bajo la influencia de Gandalf.

En otra nota se plantea la posibilidad de que un dragón llegue a La Comarca y que su llegada induzca a los hobbits a demostrar que están hechos de una materia más dura.

También hay una nota con una lista de elementos que podrían incorporarse mucho después a la narración: «*Isla en el Mar. Frodo debe llegar allí al final. ¿Radagast? Encarnizada batalla lejana de los ejércitos de los elfos y los hombres contra el Señor. Aventuras... hombres de piedra.*»

Asimismo, también hay una serie de notas a lápiz, al final de las cuales está esbozado el final del relato:

Al final. Cuando Bingo (Frodo) llega finalmente a la Grieta y a la Montaña de Fuego no se decide a arrojar el anillo al fuego. Oye la voz del Nigromante que le ofrece una importante recompensa (...). Gollum —que parecía haberse reformado y los había llevado por caminos secretos hasta Mordor— aparece e intenta apoderarse del anillo y cae en la Grieta (...). Erupción. Mordor desaparece como una nube negra (...). La Ciudad de Piedra queda cubierta de cenizas. Viaje de regreso a Rivendel. ¿Qué ocurre en la Comarca? Sacovilla-Bolsón y sus amigos destruyeron las tierras. Hubo guerra entre los cuatro distritos.

Es curioso mencionar que toda la concepción de Gondor tiene su lugar en torno a esta mención de la Ciudad de Piedra (la futura Minas Tirith). Por último, había una nota en la que se esboza la trama desde Rivendel, donde destacan algunas frases: «*Aventura con el Gigante Bárbol en el Bosque (...). Tierra de Ond. Sitio de la ciudad.*» Ond parece prefigurar G(Ond)or...

Más interesante aún es un texto en el que escribe «Bárbol», y es la primera incursión del personaje en la historia: «*Cuando Frodo oyó la voz alzó los ojos, pero no alcanzó a ver nada a través de las gruesas ramas enmarañadas...*», pero Frodo no sería el hobbit destinado a tener ese primer encuentro con Bárbol, como todos sabemos.

Al final del texto asombra la existencia de seis líneas escritas en tengwar, donde se lee: «*Fragmento de El Señor de los Anillos, continuación de El Hobbit. Frodo se encuentra con el Gigante Bárbol en el Bosque de Neldoreth cuando anda a la busca de sus compañeros perdidos; el gigante lo engaña mostrándose cordial, pero en realidad está aliado con el Enemigo.*»

Aquí nos detenemos hasta la próxima entrega puesto que, como Tolkien, nosotros también necesitamos un descanso para reflexionar sobre lo contado hasta ahora. El Profesor sólo podría continuar tras conocer la respuesta a esa pregunta que le obsesionaba: ¿Quién era Trotter? No lo sabría hasta septiembre de 1939.

